

Un acercamiento al uso de la Inteligencia Artificial en la investigación en Historia Contemporánea

An approach to the use of Artificial Intelligence in Contemporary History research

Miguel Ángel Collado Aguilar

España

Universidad de Almería

mcollado@ual.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3319-5305>

Recibido: 20 de abril, 2025

Aceptado 14 de mayo, 2025



Resumen

Introducción: Se comentan los riesgos del uso de la Inteligencia Artificial (IA), se hace referencia a la necesidad de que los historiadores tomen conciencia de los posibles usos de la misma en su trabajo y se establece el **objetivo:** ofrecer a los investigadores en Historia contemporánea un panorama general sobre las posibilidades que ha abierto la IA en la disciplina.

Resultados y discusión: partiendo de la vinculación entre la informática y la investigación historiográfica, se analizan las posibilidades que han abierto los últimos avances tecnológicos y se comentan algunas de las aplicaciones más útiles para el quehacer de los historiadores del s. XXI. **Conclusiones:** Se reflexiona en torno a la utilidad de la IA en la investigación histórica, poniendo en valor su uso para permitir que quienes se dedican a la misma puedan dedicar más tiempo a los trabajos creativos que a los tediosos y/o extremadamente repetitivos.

Palabras clave: Avances tecnológicos, informática, inteligencia artificial, investigación, Historia contemporánea.

Abstract

Introduction: The risks of the use of Artificial Intelligence (AI) are discussed, reference is made to the need for historians to be aware of the possible uses of AI in their work and the **objective** is established: to offer researchers in contemporary history an overview of the possibilities that AI has opened up in the discipline. **Results and discussion:** starting from the link between computer science and historiographical research, the possibilities opened up by the latest technological advances are analysed and some of the most useful applications for the work of historians in the 21st century are discussed. **Conclusions:** We reflect on the usefulness of AI in historical research, placing value on its use to allow those who dedicate themselves to it to devote more time to creative work than to tedious and/or extremely repetitive work.

Key words: Artificial intelligence, computer science, contemporary history, research, technological advances.

Introducción

Aun siendo cierto que el uso de la Inteligencia Artificial (IA) conlleva una serie de riesgos, como caer en los posibles errores producidos por los sesgos o las limitaciones de algunos algoritmos (Suazo Galdames, 2023, p. 2), lo cierto es que se trata de una tecnología cada vez más utilizada, dentro y fuera de la academia, y que ha llegado para quedarse.

En consecuencia, es de vital importancia que los historiadores tomen conciencia de hasta qué punto pueden servirse de la

IA para optimizar su trabajo, librándose de algunas tareas tediosas para dedicar más esfuerzo a la parte creativa del oficio. Y ese es el principal objetivo de este artículo: mostrar a los historiadores dedicados a la Edad Contemporánea hasta qué punto pueden aprovechar los últimos avances tecnológicos para mejorar sus investigaciones.

Con este fin, se comienza haciendo un breve recorrido por la vinculación entre la informática y la práctica historiográfica durante las últimas décadas para, justo después, explorar las posibilidades que ha abierto la Inteligencia Artificial, todo ello sin dejar de hacer hincapié en algunas de las herramientas más útiles para la investigación histórica. Es decir, que, más que de una reflexión teórica, de lo que se trata es de ofrecer un panorama de conjunto sobre lo que los últimos avances informáticos pueden ofrecerle a la disciplina histórica.

Sin embargo, es de advertir que gran parte de lo que se dice en este trabajo tiene un carácter temporal, dado que las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones avanzan a un ritmo que hace muy posible que los potenciales usos de la IA en la práctica historiográfica se vean ampliados en muy poco tiempo. También es importante comentar que, aunque se ha procurado ofrecer un catálogo de herramientas gratuitas, o freemium,¹ es posible que cuando el lector pretenda utilizarlas hayan pasado a ser de pago, por lo que se recomienda hacer una exploración previa a su uso para evitar limitaciones ajenas a la voluntad investigadora.

¹ El término Freemium se aplica a un modelo de negocio que funciona ofreciendo servicios básicos de forma gratuita, pero que también oferta una serie de funciones avanzadas que se desbloquean mediante desembolsos monetarios (Quiroa, s.f.)

Del mismo modo, cabe decir que se espera que el uso que los lectores den a las herramientas que se comentan a lo largo de este artículo esté guiado por la ética y el sentido común, premisas que acompañan a cualquier actividad intelectual digna de llamarse de esa manera. Dicho de otro modo, que se supone que los usos de la IA que se proponen a lo largo de estas páginas serán aprovechados con la honestidad suficiente como para evitar plagios u otras prácticas fraudulentas.

Por último, solo queda señalar que este artículo no agota, ni lo pretende, el tema sobre el que versa, pero tiene la voluntad de ser de utilidad a quienes, de algún modo, busquen un acercamiento inicial a las enormes posibilidades que el desarrollo tecnológico ha puesto en manos de quienes se dedican a la investigación en Historia contemporánea. La mayoría de las aplicaciones concretas de esas posibilidades están por explorarse, por lo que solo queda iniciar un camino que, quizás, nos ayudará a obtener un conocimiento histórico mucho más profundo.

La Inteligencia Artificial en la investigación historiográfica de la Edad Contemporánea

- a) Un recorrido por la relación entre la investigación histórica y la informática durante las últimas décadas.

Sin lugar a dudas, las técnicas historiográficas han ido evolucionando en la misma medida que lo han hecho las tecnologías de la información y la comunicación, de forma que las primeras bases de datos permitieron aumentar las posibilidades de análisis de grandes volúmenes de información; las hojas de cálculo simplificaron los estudios estadísticos o los procesadores de texto vinieron a aumentar la eficiencia a la hora de

expresar por escrito el conocimiento generado a partir de la investigación.

Para ilustrarlo, puede recordarse cómo, a finales de la década de 1980, Lance E. Davis y Robert A. Huttenback (1988), utilizaron herramientas computacionales para analizar una gran cantidad de fuentes y tratar de cuantificar la rentabilidad del imperio colonial británico. El resultado de su análisis fue publicado en un libro, *Mammon and the Pursuit of Empire*, que demostraba que el mantenimiento de las colonias había dejado de ser económicamente eficiente en torno a 1880, cuando los beneficios de las empresas coloniales comenzaron a decrecer en comparación con los obtenidos por las industrias ubicadas en la metrópolis u otros puntos del imperio no sometidos al régimen colonial (Wesseling, 1996, pp. 110-111).

Años después, a mediados de la última década del s. XX, Julio Aróstegui ponía en valor el uso de los medios informáticos para la investigación histórica, defendiendo que aquellos habían permitido incorporar una serie de técnicas que enriquecían los resultados. En este sentido, Aróstegui aseguraba que, gracias a la informática, la crítica de las fuentes había “dejado de ser una labor «artesanal» guiada muchas veces por el buen sentido y los conocimientos comparativos, para convertirse en una tarea tecnificada, más fácil y más compleja a un tiempo” (Aróstegui, 1995, p. 391).

Como es sabido, los años que siguieron a la publicación de *Mammon and the Pursuit of Empire* y, sobre todo, a la obra de Aróstegui lo fueron de avance y la popularización de la informática, que

además comenzó a facilitar las comunicaciones gracias a internet (Andreu García et. al., 2016, p. 55). A su vez, la llegada de ordenadores a cada vez más hogares y la posibilidad de compartir información a través de la red aumentaron las facilidades para la investigación histórica, dado que hicieron posible que los investigadores pudieran comenzar a acceder a la información alojada en bases de datos digitales de una forma rápida, sencilla y eficaz, en los primeros años del s. XXI (García Gómez, 2001, p. 3)

Con el paso del tiempo y los avances informáticos, las bases de datos con información histórica fueron ampliándose, cada vez más periódicos pusieron sus hemerotecas en línea y no fueron pocos los archivos que optaron por digitalizar y subir a la red al menos parte de sus fondos documentales.² Gracias a ello, las tareas de recolección de datos se simplificaron, aunque las visitas a los archivos físicos siguen siendo una realidad cotidiana en el trabajo de los historiadores de la segunda década del s. XXI.

A su vez, la mayoría de las revistas científicas llevan años aplicando políticas de acceso abierto a su contenido y los primeros buscadores académicos aparecieron hace décadas, lo que ha supuesto que la literatura historiográfica de calidad sea accesible desde cualquier punto del globo en el que pueda accederse a internet.

Por su parte, las técnicas de investigación también

2 Véase, por ejemplo, el Portal de Archivos Españoles ([PARES](#)), donde pueden consultarse los catálogos de los acervos estatales y, en muchos casos, los documentos digitalizados que se ubican en tales instituciones sin ningún tipo de restricción.

se beneficiaron de los avances de la informática, habiéndose incorporado a la historiografía la utilización de software para el análisis de redes sociales (Düring et. al., 2011 y Sarmo, 2017), el uso de Sistemas de Información Geográfica para el estudio diacrónico del espacio (Burel et. al. 2012; Crespo Solana, 2013; Cardesín Díaz, 2018) o el empleo de modelos matemáticos para desarrollar simulaciones y buscar explicaciones factibles a algunos fenómenos, como el colapso de la civilización maya (Flores, 2012).

Con todo, puede concluirse que la relación entre la investigación histórica y las ciencias de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC) ha sido mucho más que fructífera, dado que estas últimas no solo han facilitado el acceso a las fuentes o a la literatura científica más reciente, sino que también ha dado lugar a una auténtica revolución de las técnicas, haciéndose posible aplicar metodologías propias de otras ciencias a los fenómenos sociohistóricos y, sobre todo, aumentar el volumen de información objeto de análisis historiográfico.

b) Las posibilidades del uso de la Inteligencia Artificial para la investigación en Historia Contemporánea.

En cuanto a la Inteligencia Artificial, cabe decir que, pese a que llevamos décadas conviviendo con ella (Rojas y Estid, 2012; Flores Galea, 2024, pp. 18-38),³ su aplicación a la investigación historiográfica ha sido escasa, al menos, hasta el momento de escribir

3 Por ejemplo, cuando utilizamos los filtros antispam en nuestros correos electrónicos o mientras consultamos las listas de sugerencias de cualquier plataforma de streaming.

estas líneas. Posiblemente, la razón de ello esté en que el término Inteligencia Artificial solo entró en nuestro vocabulario en noviembre de 2022, cuando la empresa Open AI dio a conocer su *Chat GPT* y se hicieron evidentes las posibilidades del *deep learning*,⁴ o aprendizaje profundo, tanto en nuestra vida diaria como en la investigación historiográfica (Diego Olite et. al., 2023).

Al respecto, es de destacar que actualmente, cuando solo llevamos dos años y medio conviviendo con las herramientas de deep learning, ya tenemos a nuestra disposición un catálogo de herramientas que nos permiten generar imágenes o videos partiendo de instrucciones expresadas en lenguaje natural, como *Copilot* o *Dall-E*; que tienen la capacidad de generar textos de cualquier tipo en cuestión de segundos, por ejemplo *AI-Writer*, o que pueden diseñar los interiores de nuestra vivienda, siendo el caso de *AIRoom Planner*.

Del mismo modo, se hace imprescindible comentar que en el ámbito de la investigación científica también se están dando avances considerables en lo referente a la aplicación de la Inteligencia Artificial, siendo especialmente útiles para la historiografía las aplicaciones que facilitan la revisión sistemática de la literatura especializada.

Aunque es cierto que este tipo de herramientas resultan muy eficaces a la hora de proporcionar

⁴ El deep learning es una técnica de la inteligencia artificial que permite a los ordenadores aprender a realizar tareas complejas, como el reconocimiento del habla o el procesamiento del lenguaje natural, gracias a la simulación del funcionamiento de las redes neuronales en el cerebro humano. Véase al respecto Flores Galea 2024.

fuentes bibliográficas en base a una simple pregunta de investigación, no lo es menos que en ningún caso anulan la necesidad de que el investigador compruebe la calidad de los textos que obtiene, dado que en muchos casos proceden de preimpresiones, subidas a la red por los propios autores sin pasar por revisiones externas, o de revistas que no aplican los estándares de calidad.

A modo de muestra y, sobre todo, con el objetivo de proporcionar al lector algunas utilidades para facilitar su trabajo diario, se comentarán algunas de las plataformas que cumplen sobradamente con ese cometido:

- *Scispace*. Posiblemente, se trata de una de las plataformas de IA más útiles para el investigador en Historia contemporánea, porque, además de facilitar la revisión sistemática de la literatura científica, dispone de un chat con el que se puede “conversar” con archivos PDF y ofrece soluciones para algunas de las labores más tediosas en lo referente a la obtención de fuentes secundarias.
- *Elicit*. Pese a que no ofrece la misma cantidad de herramientas que Scispace, Elicit permite hacer revisiones sistemáticas de literatura científica, aportando los resultados en forma de cuadros en los que es fácil identificar las ideas principales, encontrar resúmenes completos o valorar los principales hallazgos de los documentos que aporta.
- *Consensus*. Siguiendo en la línea de las dos herramientas precedentes, Consensus ofrece un listado de papers en base a una pregunta de investigación,

pero limita la información de cada uno de ellos a un simple resumen y sus posibilidades son mucho más limitadas que las de las otras dos herramientas.

Por otra parte, el desarrollo de la IA durante los últimos tiempos ha hecho que algunas de sus aplicaciones prácticas se hayan convertido en una herramienta fundamental para el estudio de las etapas más recientes de la Historia contemporánea, dado que su capacidad de procesamiento del lenguaje natural ha venido a facilitar una de las labores más tediosas durante el proceso de investigación: la transcripción de fuentes orales. Ahora bien, aunque los resultados que ofrecen estas aplicaciones son bastante adecuados, no son perfectos, por lo que en todos los casos es necesaria una revisión sistemática de las transcripciones para corregir los errores que puedan contener. Aun así, merece la pena enumerar algunas de las aplicaciones más eficaces en este cometido:

- ***Microsoft Word.*** En sus últimas versiones, el paquete ofimático más utilizado ha incorporado una serie de herramientas de IA que, entre otras cosas, permiten la transcripción de documentos de audio, en unos segundos y con un nivel de calidad bastante reseñable.
- ***Whisper.*** Pese a que ofrece muy buenos resultados, se trata de una herramienta de pago, a menos que su usuario tenga unos conocimientos avanzados de informática y pueda implementarlo de forma gratuita (Rolfo, 2024).
- ***Speechlogger.*** A diferencia de Whisper, esta web puede usarse de forma gratuita durante cincuenta minutos. Pasado este tiempo, es necesario adquirir créditos, por el momento, invitando a nuevos usuarios. Sus resultados son bastante buenos.

- **Google Pinpoint.** Aunque en el momento de escribir estas líneas no se ha lanzado la función de transcribir documentos de audio, la herramienta de *Google* contemplará tanto esa posibilidad como la de analizar minuciosamente miles de textos, trabajar con hojas de *Excel* o el trabajo colaborativo. Así, aunque se promocione como una herramienta destinada al periodismo, es muy probable que se convierta en un referente en el uso de la IA para las investigaciones en Historia Contemporánea.

Si solo contempláramos los dos tipos de herramientas de Inteligencia Artificial que se han comentado hasta este punto, podríamos concluir que los últimos avances de las Tecnologías de la Información y la Comunicación han abierto una buena cantidad de posibilidades a la hora de facilitar la labor de los historiadores, especialmente de aquellos que se dedican a los períodos más recientes. No obstante, esas posibilidades podrían verse ampliadas a medida que la IA vaya evolucionando y sea posible utilizarla en otros menesteres.

Un buen ejemplo son las tecnologías de reconocimiento de imágenes, que podrían ser muy útiles para el procesamiento de documentos en el caso de que fueran “entrenadas” para descifrar textos manuscritos. Los avances al respecto ya son evidentes, pues gracias a la IA se ha logrado descifrar un papiro de dos mil años de antigüedad, un grupo de investigadores ha logrado desarrollar una herramienta de inteligencia artificial capaz de descifrar textos cuneiformes y en la actualidad hay varias universidades implicadas en el desarrollo de *Ithaca*, una aplicación para la restauración y lectura de inscripciones griegas (Vázquez Relinque, 2024).

Por su parte, *Transkribus* podría convertirse en una herramienta de referencia para los investigadores en Historia contemporánea, dado que está destinada a transcribir manuscritos en varios idiomas, posibilita que sus usuarios entrenen a la IA en función de sus necesidades y es el resultado de la colaboración de una buena cantidad de universidades de más de treinta países, por citar solo algunas de sus características. Sin embargo, los resultados de sus transcripciones todavía son pobres, probablemente, porque necesita de mucho más entrenamiento para poder ser totalmente efectiva.

En otro orden de cosas, si más arriba se habló acerca de las posibilidades que abrieron las primeras bases de datos para el análisis de grandes volúmenes de información, es muy probable que los avances en inteligencia artificial aumenten nuestra capacidad de procesamiento de documentos hasta unos límites insospechados por los pioneros en el uso de medios informáticos para la investigación histórica. Esto podría suponer que los patrones que marcan las rupturas y las continuidades en los procesos sociales sean identificados con mucha más facilidad o, por poner otro ejemplo, que sea posible someter a la documentación a unos estudios estadísticos que, en muchos casos, los historiadores no están capacitados para realizar. Es decir, que esta faceta de la IA, por un lado, ampliaría las posibilidades de investigación de una forma considerable y, por el otro, supondría avances importantes en la comprensión de nuestro pasado.

Para poner ejemplos prácticos, puede decirse que al menos dos de los recursos que se han comentado hasta este momento, *Transkribus* y Google Pinpoint, prometen ser eficaces gestionando grandes volúmenes de información, lo

que abre una vía a que a corto o medio plazo los historiadores tengan más posibilidades entre las que elegir a la hora de emprender sus investigaciones.

Síntesis conclusiva

Una vez que se han visto algunas de las posibilidades que la IA ha puesto al alcance de la investigación en Historia contemporánea, cabría preguntarse cuáles son las funciones que seguirían quedando en manos del historiador en el caso de que las nuevas tecnologías se desarrollasen hasta el punto de hacer innecesario emplear su tiempo en leer documentos, transcribir testimonios orales o revisar sistemáticamente la literatura científica.

Possiblemente, algunos investigadores responderían a esta cuestión afirmando que la inteligencia artificial ha venido a poner en peligro la disciplina histórica porque, de algún modo, ha hecho que la investigación pierda parte de su atractivo original: la consulta y análisis de documentación antigua.

Aun siendo loable este temor, en este punto sería importante recordar las palabras de Lucien Febvre, cuando, en uno de los textos más influyentes en la historiografía de los últimos siglos, afirmaba que:

La historia es la ciencia del hombre, ciencia del pasado humano. Y no la ciencia de las cosas o de los conceptos. Sin hombres ¿quién iba a difundir las ideas? Ideas que son simples elementos entre otros muchos de ese bagaje mental hecho de influencias, recuerdos, lecturas y conversaciones que cada uno lleva consigo. Iban a difundirlas las instituciones,

separadas de aquellos que las hacen y que, aun respetándolas, las modifican sin cesar? No, solo del hombre es la historia, y la historia entendida en el más amplio sentido. [...]

La historia es ciencia del hombre; y también de los hechos, sí. Pero de los hechos humanos. La tarea del historiador: volver a encontrar a los hombres que han vivido los hechos y los que, más tarde, se alojaron en ellos para interpretarlos en cada caso (Febvre, 1982, p. 29).

Es decir, que lo central en la investigación histórica es encontrar explicaciones plausibles a los fenómenos sociales que han llevado a que nuestro día a día sea como es, que han contribuido a definir nuestras identidades colectivas y, en definitiva, que la humanidad entienda lo que ha sido para comprender el presente y construir un futuro mejor.

Indudablemente, en esta labor es indispensable leer los trabajos de otros historiadores, estudiar las fuentes más importantes y explorar todas las explicaciones para elegir la más adecuada a la luz de los datos. De esta forma, puede concluirse que la investigación histórica va a seguir estando en manos de la inteligencia humana, dado que ninguna máquina tiene la capacidad de suplir el conocimiento adquirido a lo largo de años de estudio, discernir qué documento puede resultar más significativo para justificar un argumento historiográfico o analizar empáticamente las reacciones sociales a determinados impulsos.

Sin embargo, la labor de historiar también exige el desarrollo de trabajos repetitivos, tediosos y que exigen un gran esfuerzo, como la lectura de cientos de documentos

muy similares entre sí, la transcripción de fuentes orales o la búsqueda de literatura académica. En estas ocasiones, las herramientas que se han comentado a lo largo de las páginas precedentes, y las que vayan apareciendo en el futuro, pueden ayudar a que los historiadores empleen su tiempo en esas tareas creativas que, sin lugar a dudas, son el elemento central de la investigación histórica.

Por consiguiente, solo puede afirmarse que, si la llegada de la informática amplió sobradamente las posibilidades de la investigación en Historia contemporánea, la aparición de la Inteligencia Artificial no puede ser considerada de otra forma que no sea como un estímulo que los historiadores pueden aprovechar para emprender investigaciones más ambiciosas y, sobre todo, desarrollarlas con un nivel de eficiencia que hasta hace solo unos años podía quedar en el terreno de la ciencia ficción.

Referencias

- Andreu García, G., Terrasa Barrena, S. y Doménech Pujol, A. (2016). Sistemas operativos: del panel de control a las interfaces gráficas. En X Molero Prieto (2016). (Coord.). Un viaje a la historia de la informática. Valencia: Editorial de la Universitat Politècnica de Valencia, 41-56. Disponible en: <https://museo.inf.upv.es/wp-content/uploads/2021/04/Un-viaje-a-la-historia-de-la-informatica.pdf>
- Aróstegui, J. (1995). La investigación histórica: Teoría y método. Barcelona: Crítica.
- Burel, C., Rubió, J y Sitjàr, J. (2012). Los SIG como instrumento para el análisis de las migraciones: el ejemplo del éxodo catalán de 1936. Diacronie, 10 (2). Disponible en <https://doi.org/10.4000/diacronie.2831>

- Cardesín Díaz, J. M. (2018). Historia urbana multimedia: entre los sistemas de investigación históricos (HIS) y la realidad virtual. Ayer, 110, 141-175. Disponible en: <https://doi.org/10.55509/ayer/110-2018-06>
- Crespo Solana, A. (2013). La Histórica geográficamente integrada y los Sistemas de Información Geográfica (SIG): concepto y retos metodológicos. Tiempos Modernos, 26, 1-33. Disponible en: <http://www.tiemposmodernos.org/tm3/index.php/tm/article/view/331/373>
- Davis, L. E, y Huttenback, R. A. (1988). *Mammon and the Pursuit of Empire*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Diego Olite, F. M., Morales Suárez, I. R. y Vidal Ledo, M. J. (2023). Chat GPT: Origen, evolución, retos e impactos en la educación. Educación Médica Superior, 37 (2). Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21412023000200016
- Düring, M., Bixler, M, Kronenwett, M y Stark, M. (2011). VennMaker para historiadores: fuentes, redes sociales y programas informáticos. Redes, 21, 388-420. Disponible en: <https://raco.cat/index.php/Redes/article/view/249787>
- Febvre, L. (1982). *Combates por la historia*. Barcelona: Ariel.
- Flores Galea, A. L. (2024). Una mente infinita. La revolución de la inteligencia artificial. Barcelona: Tusquets.
- Flores M., R. (2012). La investigación histórica en la era digital y la dinámica de sistemas. Revista Investigación y Tecnología, 1. Disponible en: http://revistasbolivianas.umsa.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2306-05222012000100017&lng=es&nrm=iso

- García Gómez, F. J. (2001). Información digital e información histórica: Una aproximación. Biblos, Vol. 3 (9), 1-12. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/161/16100902.pdf>
- AI Room Planner. (s.f.). *AI Room Planner*. <https://airoomplanner.com/>
- AI Writer. (s.f.). *AI Writer*. <https://ai-writer.com/>
- OpenAI. (s.f.). *ChatGPT*. <https://openai.com/chatgpt/overview/>
- Consensus. (s.f.). *Consensus*. <https://consensus.app>
- OpenAI. (s.f.). *DALL·E 3*. <https://openai.com/index/dall-e-3/>
- Elicit. (s.f.). *Elicit*. <https://elicit.com/>
- Google. (s.f.). *Google Pinpoint*. https://journaliststudio.google.com/pinpoint/about/es_es/
- DeepMind. (s.f.). *Ithaca*. <https://ithaca.deepmind.com/>
- Microsoft. (s.f.). *Microsoft Copilot*. <https://copilot.microsoft.com>
- Ministerio de Cultura y Deporte de España. (s.f.). *Portal de Archivos Españoles (PARES)*. <https://pares.cultura.gob.es/inicio.html>
- Transkribus. (s.f.). *Transkribus*. <https://www.transkribus.org/es>
- Scispace. (s.f.). *Scispace*. <https://scispace.com/>
- Speechlogger. (s.f.). *Speechlogger*. <https://speechlogger.appspot.com/es/>
- OpenAI. (s.f.). *Whisper*. <https://replicate.com/openai/whisper>

- Quiroa, M. (s.f.). Modelo Freemium. Economipedia. Disponible en: <https://economipedia.com/definiciones/modelo-freemium-que-es-y-como-funciona.html>
- Rolfo, M. (2024). Whisper AI: Guía completa para la transcripción gratuita de voz a texto de alta calidad. Codigoencasa.com. Disponible en: <https://codigoencasa.com/whisper-ai-guia-completa-para-la-transcripcion-gratuita-de-voz-a-texto-de-alta-calidad/>
- Rojas, A. y Estid, M. (2015). Una mirada a la Inteligencia Artificial. Revista Ingeniería, Matemáticas y Ciencias de la Información, 2 (3), 27-31. Disponible en: <https://ojs.urepublicana.edu.co/index.php/ingenieria/article/view/234>
- Sarmo, E. (2017). Análisis de redes sociales e historia contemporánea. Ayer, 105, 23-50. Disponible en: <https://doi.org/10.55509/ayer/105-2017-02>
- Sualzo Galdames, I. (2023). Inteligencia Artificial en investigación científica. SciComm Report, 3 (1), 1-3. Disponible en: <https://doi.org/10.32457/scr.v3i1.2149>
- Vázquez Relinque, V. (2024). La Inteligencia Artificial en la decodificación de textos antiguos. El Patio Colorao, 3 de abril. Disponible en: <https://www.upo.es/patio-colorado/2024/04/03/la-inteligencia-artificial-en-la-decodificacion-de-textos-antiguos/>
- Wesseling, H. (1996). Historia de ultramar. En Burke, P (1996). Formas de hacer historia. Madrid: Alianza, 89-118.